

Homenaje al padre Mindán en Calanda al cumplir cien años

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA
(Universidad Complutense de Madrid)

El día 12 de diciembre del año 1902 nacía en Calanda, villa de la provincia de Teruel perteneciente a partido judicial de Alcañiz y situada en la comarca del Somontano del Bajo Aragón, don Manuel Mindán Manero, sacerdote, filósofo y profesor que a lo largo de cien años ha ido cultivando en quienes hemos tenido la suerte de pasar por sus manos como discípulos la semilla de un inquebrantable amor a la verdad y de una apasionada defensa de la libertad. Calanda se abrió a la historia en la ya lejana fecha de 1640, pues el 29 de marzo de aquel año Miguel Juan Pellicer recuperó milagrosamente, por mediación de la Virgen del Pilar, la pierna derecha amputada 2 años y 5 meses antes en el Hospital de Gracia de Zaragoza¹; suceso éste que maravilló a propios y extraños, traspasando incluso nuestras fronteras, como refiere el mismísimo John Locke en uno de sus escritos. Y en fecha más reciente, esta villa de Calanda vio nacer en 1900 al cineasta Luis Buñuel con quien el padre Mindán compartió infancia, amistad y juegos².

A Calanda dirigimos nuestros pasos, convocados por su alcalde don Antonio Borraz, un nutrido grupo de amigos y discípulos, dispuestos a participar en los actos programados con motivo del centenario del nacimiento del padre Mindán, actos que, coordinados por Andrés Grau y Francisco Navarro, se desarrollaron durante los días 13 y 14 de diciembre de 2002 en la Casa de Cultura (antiguo convento de los dominicos) sita en la Plaza D. Manuel

¹ El P. Mindán ha narrado el suceso milagroso en *Recuerdos de mi niñez*. Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1992, pp. 68-70.

² A esta relación se ha referido el P. Mindán en *Recuerdos de mi niñez*, pp. 138-145; reproducido también en su libro de memorias *Testigo de noventa años de historia. Conversaciones con un amigo en el último recodo del camino*. Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1995, pp. 30-36.

Mindán justo al lado del Centro Buñuel que será inaugurado en breve.

Los actos se desarrollaron en dos actividades distintas pero complementarias: unas jornadas filosóficas y el homenaje propiamente dicho. El viernes 13 se celebraron las I Jornadas de Cultura y Filosofía sobre el tema *Figuras de la filosofía hispánica*, un foro de debate sobre cuestiones filosóficas y culturales. Abrió la mañana Rafael Ramón Guerrero, de la Universidad Complutense, quien se centró en el pensamiento del filósofo hispano-musulmán Averroes señalando como uno de sus méritos más perennes el de la concordancia entre la fe religiosa y la filosofía. Según Averroes, sólo hay una verdad a la que se puede llegar por dos caminos distintos. Pero la superioridad de la filosofía frente a los otros saberes hace que el filósofo o el hombre de ciencia sea el único capaz de interpretar de manera adecuada el texto sagrado, y no el teólogo o el jurista. Opiniones éstas que acabarían con su persecución y destierro, así como con la prohibición de su filosofía.

La segunda conferencia corrió a cargo del profesor Francesc J. Fortuny, de la Universidad de Barcelona, quien habló sobre la figura de Juan Luis Vives y el desarrollo de un humanismo que, a la larga, habría de fracasar porque no supo ver el alcance de la renovación escolástica en clave positivista desde el formalismo y la aparición de las ciencias particulares. Por contra, el filósofo valenciano se pierde en la ineficacia de un humanismo del que está ausente la dimensión histórica, reducido a la memoria de unos textos y a la erudición y hermenéutica sobre los mismos. Tesis ésta muy arriegada y problemática, que sorprendió a gran parte del auditorio, y con la que no podemos polemizar ahora.

Jorge Ayala, de la Universidad de Zaragoza, inició la sesión de la tarde con una conferencia sobre Baltasar Gracián como filósofo de la vida humana. Insistió sobre todo en el valor permanente y universal de su obra como moralista, aunque también situó al jesuita aragonés en la tradición del humanismo español recordándonos que fue un gran admirador de Vives y de Palmireno. Para Gracián la filosofía enseña a saber vivir: es una filosofía cortesana, juiciosa, moral. Y desde esta perspectiva, en primer lugar, nos ayuda a interpretar nuestra propia época, lo que nos está pasando, la crisis del momento, su política, su cultura... Y en segundo lugar, esta filosofía está dirigida a la formación de personas, es una escuela de humanidad para aprender a ser persona. Gracián fue, en realidad, un pesimista social al que nunca reconocieron en vida sus méritos, casi como al padre Mindán, cuyo reconocimiento ha llegado sólo en fecha muy reciente.

Javier Muguerza, de la U.N.E.D., habló sobre el lugar de Gaos en la filosofía contemporánea. Comenzó señalando el afecto mutuo existente entre

Gaos y el padre Mindán³ como puede fácilmente comprobarse leyendo *Confesiones profesionales* o la correspondencia recogida en el *Epistolario*⁴ del propio José Gaos, para decir a continuación que durante su época de estudiante en la universidad madrileña nadie le habló del filósofo republicano salvo el padre Mindán y Aranguren, ambos expulsados luego de la misma. Insistió además Muguerza en esa característica tan peculiar y daniña de nuestra historia que han sido los exilios: Vives y los hermanos Valdés en el Renacimiento, los jesuitas en el siglo XVIII, los afrancesados y liberales del XIX (el caso paradigmático de Blanco-White) y que concluye de forma trágica con el exilio republicano de 1939 que marcará a figuras tan destacadas de nuestra cultura como Juan Ramón Jiménez, Falla, Picasso, Machado, Buñuel, Ochoa. O como le sucedió a Gaos, rector de la universidad madrileña, que abandona España (la patria de origen) para exiliarse en México (la patria de destino) en una aventura llamada por él mismo *transtierro*. La filosofía de Gaos es una filosofía de la filosofía, esto es, una indagación de lo que hacen los filósofos cuando reflexionan sobre el mundo, una especie de metafilosofía: dar cuenta no sólo de lo que el filósofo ve, sino de la mirada misma del filósofo. Un pensamiento que se mueve en el ámbito de la fenomenología, combinando a la vez universalismo con particularismo en la línea marcada por el perspectivismo o circunstancialismo orteguiano. Concluyó el profesor Muguerza señalando la ausencia de maestros en la España de después de la guerra civil, la imposición de una filosofía oficial (tradicionalista y escolástica) contra/frente a la filosofía real, y el silencio más absoluto sobre los nombres del exilio, un silencio que rompió primero Aranguren con su artículo de 1953 publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*⁵ y luego Abellán con el clásico libro de 1967 sobre la filosofía española en América⁶.

³ La relación estrecha entre Gaos y el padre Mindán se inició cuando, siendo ya sacerdote éste último, estudió la carrera de Historia en la Universidad de Zaragoza teniendo como profesor a Gaos. Cuando, llamado por García Morente, Decano de la Facultad de Filosofía de Madrid, Gaos se traslada a la capital, el padre Mindán, todavía alumno, se hace cargo de sus clases en Zaragoza. Y un año después, el propio Mindán viene a Madrid para estudiar Filosofía, contactando de nuevo con Gaos y recibiendo el magisterio de Ortega, Morente, Zubiri y otras figuras de aquella Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid que hizo rayar la filosofía española a una altura nunca antes conocida.

⁴ Cfr. GAOS, José: *Confesiones profesionales*. México. FCE, 1958, p. 79 y *Obras Completas de José Gaos. Vol. XIX, Epistolario y papeles privados*. México, UNAM, 1999, pp. 141-163.

⁵ Cfr. ARANGUREN, J.L.: "La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración", en *Cuadernos Hispanoamericanos* n° 38 (1953) pp. 123-158. Recogido en su libro *Crítica y meditación*. Taurus, Madrid, 1957, pp. 131-166.

⁶ Cfr. ABELLAN, J.L.: *Filosofía española en América (1936-1966)*. Madrid, Ediciones

A continuación se celebró una mesa redonda cuyo tema fué “La enseñanza de la filosofía hoy en España” presentada y moderada por Jaime Aymar, Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Ramón Llull, que contó con la participación de los profesores Joaquín Lomba, Javier Muguerza, Francesc J. Fortuny, Jorge Ayala, Rafael Ramón y Antonio Jiménez. Un interesante debate que dejó propuestas arriesgadas e interrogantes de preocupación pues señaló, a la vez, los aciertos y las carencias de las enseñanzas filosóficas en el ambiente académico español.

La jornada concluyó con la inauguración de una exposición bibliográfica⁷ sobre el padre Mindán que recogía, prácticamente, toda su producción dividida en ocho apartados temáticos con fondos procedentes de la Biblioteca Municipal de Calanda, la Biblioteca Episcopal de Barcelona, y préstamos particulares de María Teresa González Manteiga, José María Núñez Espallargas y Antonio Jiménez García.

Los actos del sábado 14, muy concurridos de público pues a los numerosos calandinos se sumaron un grupo de personas venidas expresamente para la ocasión desde Zaragoza y Madrid, estuvieron todos centrados en la persona del homenajeado. Se iniciaron con una misa concelebrada en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Esperanza bajo la dirección de monseñor Elías Yanes, arzobispo de Zaragoza, misa que fue seguida con verdadera devoción y recogimiento por el padre Mindán sentado en su silla de ruedas a la derecha del altar mayor. Tras la celebración nos trasladamos al Templo del Pilar ante cuya Virgen nuestro maestro centenario hizo el ofrecimiento de todas sus medallas y distinciones. Y allí quedaron depositadas la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo (2002), la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (1999), la Medalla de Oro al Mérito Docente (1983), la Cruz de San Jorge de la Diputación de Teruel, la Medalla al Mérito Cultural de Gobierno de Aragón (1996), y otras de menor entidad, con el ruego por su parte “de que a nadie se le ocurra llevárselas”. Un entrañable acto que finalizó con el canto de la Salve (en latín) y el Himno a la Virgen del Pilar, entonados por todos los asistentes.

Y ya de nuevo en la Casa de Cultura con un rosario de intervenciones dió comienzo el acto académico. Tomaron la palabra, entre otros, Joaquín Lomba, de la Universidad de Zaragoza, que se refirió al padre Mindán como

Guadarrama, S.L. con Seminarios y Ediciones, S.A., 1967. Reformado y ampliado con el título de *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Madrid, FCE, 1998.

⁷ Entre otras publicaciones se encontraban sus libros de texto *La persona humana. Aspectos filosófico, social y religioso*. Salamanca/Madrid, Anaya, 1962, que tuvo varias reimpresiones; e *Historia de la filosofía y de las ciencias*. Salamanca, Anaya, 1964, que alcanzó ocho reediciones.

filósofo; aunque siempre se confesó tomista, su talante totalmente abierto le lleva a reinterpretar el pensamiento de Santo Tomás. Lomba analiza su filosofía a través de los grandes temas sobre los que reflexionó constantemente: la Verdad, la Razón, la Libertad, el Tiempo, la Fidelidad, el Amor, la Felicidad, las Edades...⁸. Fernando Solsona, Presidente del Ateneo de Zaragoza, glosó algunos de sus libros más importantes⁹ e hizo hincapié en la vitalidad de los bajoaragoneses que suelen llegar a edad centenaria, como el caso que nos ocupa; destacó del padre Mindán su laboriosidad, su capacidad de reflexión y su tenacidad, características éstas que podemos hacer extensibles al alma aragonesa. Le entregó, por último, el título de Patriarca de Aragón según acuerdo de la Asamblea del Ateneo de Zaragoza. En esta misma línea se le dió otro diploma que recoge su nombramiento como Socio de mérito de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Intervinieron también monseñor Elías Yanes, Angel Gracia (Vicepresidente de Cultura de la Diputación de Teruel) y Román Alcalá (responsable de la Obra Social de Ibercaja).

Y llegó el momento más emotivo y esperado del homenaje cuando el padre Mindán tomó la palabra y, sin apuntes ni esquema alguno como es habitual en él, soltó un discurso de más de media hora en el que recordó anécdotas y datos poco conocidos de su biografía. Éstas fueron sus palabras¹⁰:

Estoy verdaderamente abrumado y confundido por todos estos actos que he tenido y que, la verdad, no creo merecer, pero he de agradecer estos momentos a todas las autoridades, amigos, paisanos, a todos les doy las gracias. Primero, al alcalde de Calanda y al Ayuntamiento que han organizado

⁸ El padre Mindán desarrolla estos temas sobre todo en *Conocimiento, verdad y libertad*. Zaragoza, Coop. de Artes Gráficas Librería General, 1996; y *Reflexiones sobre el hombre, la vida, el tiempo, el amor y la libertad*. Zaragoza, Sdad. Coop. de Artes Gráficas Librería General, 2002. En ambos libros se recogen artículos y textos de los años 40, 50 y 60.

⁹ Se refirió a sus libros de memorias, ya citados, así como a la *Historia del Instituto "Ramiro de Maeztu" de Madrid*. Zaragoza, Sdad. Coop. de Artes Gráficas Librería General, 2001; y, sobre todo, a *Andrés Piquer. Filosofía y medicina en la España del siglo XVIII*. Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, 1991, que fue su tesis doctoral.

¹⁰ La transcripción de la cinta ha sido realizada por Teresa Alvira Quintana, a la que desde aquí damos las gracias. Determinados problemas técnicos han multiplicado en exceso los silencios y los ruidos de la cinta, por lo que se han tenido que añadir algunas palabras o frases. Los puntos suspensivos entre corchetes señalan frases o palabras ininteligibles; las palabras entre corchetes son añadidos míos para una mejor comprensión del texto; y las frases o períodos largos entre corchetes han sido añadidos por el padre Mindán, que ha tenido la amabilidad de escuchar la transcripción, con miras a una mejor intelección de sus palabras.

estos actos; luego, a todas las autoridades, al Sr. Arzobispo, a todas las personas de fuera y a todas las de Teruel que han venido a enriquecer estos momentos así como a todos los que han intervenido estos días en los estudios que se han hecho; y a todos en general. No sé que decir en estos momentos sino dar las gracias de corazón a todos, porque yo tendría que hablar algo de mi vida, pero hablar de mi vida es una cosa muy violenta para mi porque ya han hablado otros exageradamente y claro yo no tengo de mi nada que decir, únicamente que respecto de mi vida física y material muchos me dicen: -"pues habrá tenido una vida muy sana, no habrá estado usted enfermo casi nunca", y esto no es verdad. Yo he estado 2 o 3 veces a punto de muerte, en peligro de muerte, por enfermedad, no crean. La primera en el seminario cuando estudiaba primero de filosofía, tenía 15 o 16 años; estuve mes y medio luchando entre la vida y la muerte, más casi en el otro mundo que en éste, [...] y a un compañero mío, protomártir de nuestra diócesis en la guerra [civil], Anselmo Palacios, que era músico [y ocupaba el puesto de organista del seminario], le decía que me cantase cosas tristes, que me preparase para la eternidad; un día, el médico que tenía me dio a beber una cosa oscura, no sé lo que era; aquella noche dormí como un lirón y al día siguiente ya empecé a estar mejor, pero me quedaron de aquella enfermedad reliquias y cuando en los años veinte entré en quintas, me libré de soldado por enfermo de corazón; me hicieron ir 23 días al hospital militar a examinarme y me declararon inútil. La secuela me siguió todavía hasta el año 26, el año que me ordené de sacerdote; me disponía a ir al pueblo de Luna donde me envió el Sr. Arzobispo al frente de una preceptoría [de latín] que fundó, [y al irme] a despedir de los médicos que había tenido me dijeron: -"mucho cuidado, tienes que cuidarte mucho porque si no te cuidas, si no te privas de comer ciertas cosas, de beber licores, de tal, de cual, pues no respondemos de tu vida; cuidándote mucho puedes vivir hasta los 35 o 40 años" me dijeron. Pero al despedirme de un profesor que tuve, el canónigo D. Vicente Cardenal, me [dio el consejo siguiente]: -"come buen jamón, aliméntate bien y [da] buenos paseos; y coge a los niños y ve a darles clase al campo"; y le hice caso y a los seis meses me encontré completamente bueno [...] Luego tuve otras cosas; en la cárcel estuve 4 días en coma profundo [por una vacuna que me pusieron] desde el 20 de diciembre del 37 hasta el 24, día de Nochebuena. [Un compañero que estaba junto a mi, al observar que no me despertaba de la siesta, llamó al enfermero, y éste avisó a los médicos compañeros los cuales llamaron por teléfono al médico oficial de la cárcel quien contestó que iría al día siguiente. Y cuando fue y me vió, primero dijo que estaba yo simulando aquello, pero los médicos presos le contestaron que yo

no era persona capaz de fingir, que me conocían bien, y entonces él les dijo que lo único que cabía hacer era dejarme morir]. Todos mis amigos habían venido y se habían repartido mis cosas: mi cartera, mi libro, mi reloj, y ¡hasta mis pantalones!, mi petaca, mis botas; pero los médicos compañeros que estaban presos cuando no estaba el médico oficial hicieron todo lo posible en una serie de cosas; un día me metieron por la nariz (eso me lo han contado después) aguardiente alemán y [...] entonces comencé la víspera de Navidad a ver un poco de luz; bueno estas cosas me han pasado. He sufrido 2 o 3 operaciones quirúrgicas.

*Respecto a mi vida moral e intelectual yo la resumiría en tres palabras: vocación, fidelidad, trabajo. **Vocación**; creo que el hombre, como dicen los libros, es un animal racional. Como animal ocupa la cabeza de la escala zoológica, no hay un animal superior al hombre; como decía Max Scheler el hombre es un callejón sin salida: el hombre ha hecho algo maravilloso, el hombre ha roto el techo de la animalidad, ha descubierto el mundo de la cultura, el mundo de la transcendencia y entonces ha vivido una nueva vida. En ese mundo domina la libertad, mientras que en la naturaleza domina la necesidad, en la naturaleza domina la causalidad eficiente sobre todo, en el mundo de la cultura domina la finalidad porque [...] lo que antiguamente en la naturaleza se llamaba rebaños o piaras, que se dividían en individuos, ya en el mundo cultural eso se llaman sociedades, y los individuos se han convertido en personas. La persona es un ser que tiene un fin, que tiene una misión, que está en el mundo por algo y para algo que vale más que la vida y no se puede uno reducir en su vida a nacer, alimentarse, trabajar, propagarse y morir: eso es propio del animal y hay hombres racionales que obran como animales porque dedican todo su esfuerzo racional e intelectual en ser como animales, en vivir del todo animalmente; eso es una gran equivocación porque todo hombre, como digo, tiene una misión y hay que cumplirla, es la misión que Dios nos impone al nacer. Antiguamente los griegos hablaban del destino, el destino era algo obligatorio, era algo que se tenía que cumplir inexorablemente, las parcas tejían la vida de uno, que había que cumplirla como obligación de los dioses. Desde Nuestro Señor Jesucristo el destino se llama vocación, vocación quiere decir llamada, el acto de llamar que recuerda la llamada que hacía Jesús a los apóstoles para convertirlos de pescadores a pescador de hombres y la vocación es un destino no impuesto sino propuesto a la libertad humana y por eso el destino es el sentido que Dios da a nuestra vida. Ahora Dios no llama expresamente de palabra como a los apóstoles, sino que la vocación consiste, primero, en una capacidad o suficiencia que Dios da a cada persona para una profesión y, segundo, esta sufi-*

ciencia suele ir acompañada de una inclinación y gusto por ejercerla. Esta vocación la he sentido yo desde los primeros años de mi existencia. [En primer lugar tuve la vocación de maestro o enseñante, pues tuve un profesor excelente en primera enseñanza, don Alejandro Velilla, que nos explicaba muy bien las cosas y cuando yo volvía a mi casa me encontraba como si me hubiese crecido el alma, tenía una visión en el espacio y en el tiempo de las cosas y también en profundidad. Y esta satisfacción fue la que me movió a pensar en el magisterio o la docencia como ocupación futura. Y luego el modelo] de un sacerdote más que bueno ejemplar, el párroco don Antonio Rubio, a quien acompañaba yo en sus visitas a enfermos y veía cómo les trataba, cómo les dejaba en la mesilla disimuladamente un pesetón. Don Antonio venía todos los días a la escuela a explicarnos el catecismo y la historia sagrada [para lo cual publicó un pequeño libro adaptado a los escolares de primera enseñanza. Él fue quien me propuso ir al seminario]. Me costó decidirme a la vocación sacerdotal porque me apenaba dejar muchas cosas de la vida que me atraían fuertemente, entre otras el trato con las chicas y la posibilidad de un futuro matrimonio. [Me dirigí al templo del Pilar, a donde solía acudir con mi madre desde muy niño para pedir a la Virgen en las necesidades y apuros; y yo estaba indeciso y no veía clara mi vocación al sacerdocio. Pero allí, ante la Virgen del Pilar tomé la decisión de ir al seminario; fue la primera decisión, auténticamente libre, que tomé en mi vida].

*Segunda palabra **fidelidad**; fidelidad en primer lugar a mi propia vocación; yo he tenido que luchar sobre todo en mi vocación eclesiástica, he tenido que luchar para sostenerla, pero gracias a Dios he vencido todas las dudas y he logrado servir a Dios en lo que he podido. Cuando estaba en el seminario [mis compañeros más prestigiosos pensaban ascender como sacerdotes a lugares de renombre: canónigos, obispos, etc. Casi todos mis amigos fueron canónigos y alguno algo más, por ejemplo, consiguieron canongías Luis Borraz, José M^a Sánchez, Leandro Aña, Francisco Izquierdo, Rafael Gálvez...] Eran sacerdotes de la sociedad para autoridades eclesiásticas, yo eso no lo he querido porque me estorbaba en mi vocación sacerdotal y por eso renuncié a todo lo que fuera autoridad en mi vida eclesiástica y aunque todos mis compañeros fueron canónigos yo preferí seguir la senda de D. Miguel Asín Palacios y de D. Alberto Gómez Izquierdo que fueron también profesores del seminario y dedicarme al sacerdocio simple, junto con la enseñanza [...] También respecto de la vocación docente tuve ocasión de dedicarme a cargos administrativos y políticos que yo creía incompatibles con mi profesión docente; incluso en el instituto me nombraron secretario y como secretario es una cosa que no tiene que ver nada con*

la enseñanza renuncié a los pocos meses. He sido fiel, pues, a mi vocación y luego he sido fiel también a mis amigos; he tenido muchos amigos, amigos en la niñez, amigos en la juventud, amigos en el seminario, amigos en la universidad, amigos en el ejercicio de la profesión, todos han muerto, no me queda ninguno de aquellos amigos ni siquiera uno de los compañeros catedráticos. Ahora me quedan muchísimos amigos casi todos actuales, adquiridos después y casi todos han sido alumnos míos; mis alumnos no sé por qué me han tenido siempre respeto, y les he notado siempre fidelidad hasta después de la muerte, porque cuando se han muerto cada noche tengo la retahíla de nombres que encomendar a Dios porque han sido amigos míos. Bueno, he de ir un poco deprisa. Y en tercer lugar fidelidad a la tierra. Primero a esta España que tanto costó unir y hacerla grande y tal y que ahora unos cuantos insensatos quieren hacerla partecitas y hacer naciones pequeñas, no saben que lo que empequeñece y lo que divide es obra del mal espíritu, sólo lo que une y engrandece es obra de Dios. Fidelidad no solamente a la tierra de España, fidelidad a esta tierra de Aragón [...], esta pobre tierra abandonada de unos, dejada de otros, que tanto ha contribuido a la historia de España y que tanto puede contribuir pues está un poco abandonada, casi desierto todo, esto me da mucha pena, esto me hace que haga todo lo que pueda por Aragón. Y en cuanto a la tierra, fidelidad también a este pedazo de tierra del Bajo Aragón que es Calanda: aquí vi la primera luz y yo me alimenté en este pueblo de la sustancia de esta tierra, aquí estuve los primeros años, respiré los primeros aires de vida [...] y si fuésemos recorriendo el pueblo yo os enseñaría en cada esquina, en cada rincón, en cada puerta, huellas de mi niñez. Por eso quiero, porque yo a Calanda la llevo siempre en el corazón y donde me he encontrado un calandino es como si me encontrase un hermano y cuando me dice uno “¡hombre! yo soy descendiente de Calanda, yo soy hijo de tal, fulano de tal”, me alegro enormemente, me alegro mucho; por eso quiero que mis restos cuando dentro de poco, cuando dé mi vida a Dios, quiero que mis restos vengán a descansar a esta tierra de donde salieron, [pues] tengo preparada ya mi tumba. Dios decidirá, espero que no tarde mucho, pero, en fin, yo estoy dispuesto a vivir lo que Dios quiera.

*Me falta la tercera palabra: **trabajo**. Cuando me impusieron la medalla de oro al mérito en el trabajo dije que era la única [distinción] que verdaderamente merecía y la que realmente estimaba, porque así como las demás cualidades las da Dios, son naturales, por ejemplo la memoria, el talento, la facilidad de palabra, el orden en la exposición, etc., todas estas cosas se adquieren naturalmente, pero el trabajo depende de la libre voluntad de cada uno y el trabajo es el que hace florecer y hace justificar a las otras cualida-*

des y esto es verdad y por eso yo he trabajado mucho en la vida y puedo asegurar que lo poco que he hecho lo debo al mucho trabajo que he puesto; [si bien] no he hecho todo lo que pensaba hacer ni mucho menos. Os quiero contar una anécdota: ya en el seminario me nombraron bibliotecario, [por lo que] me pasaba muchas horas en la biblioteca. Un día [me puse a hacer] la cuenta de lo que yo podría leer en mi vida y conté las páginas de un libro, lo que leía en una hora, en dos, en cuatro; contabilicé que todos los días de mi vida podría leer cuatro horas y que viviría 80 años pensé, total que eso es una barbaridad porque era más de la vida ordinaria y corriente de la media; pero entonces me di cuenta, al multiplicar los volúmenes de la biblioteca, que en toda mi vida, en estas condiciones, no tendría tiempo para leer los libros que había [allí], [y eso que] aquella biblioteca era una biblioteca cerrada desde el arzobispo Francés y Caballero, [una biblioteca] que tenía de unos quince a veinte mil volúmenes, no podría [leerlos todos]; me entró una tristeza y una melancolía enorme y entonces dejé de proyectar grandes trabajos porque vi que no podría realizarlos y me reduje a cumplir mis obligaciones lo mejor posible [escribiendo solamente los libros u obras que me pedían o que estaba obligado por las circunstancias]. Trabajé mucho, sobre todo en el último año del seminario por lo que me puse enfermo, pues además de mi curso estudié el 5º curso de Teología, el Sr. Arzobispo me nombró profesor auxiliar de Teología y además profesor de 4º de Latín en una asignatura que se llamaba “Redacción literaria”; [tuve que hacerme cargo, también, de las asignaturas de Patrología y de Sociología por enfermedad de su titular. Y, en fin, en el primer y segundo año de la república realicé mis estudios civiles]; en el primero hice todo el bachillerato, en el segundo me hice toda la carrera de filosofía y letras y luego cuando asistí a clase de filosofía en la universidad con el profesor Gaos, éste, a pesar de su condición socialista, me destacó [sobre todos] en el primer ejercicio [escrito] que hicimos [en clase], y desde entonces me distinguió [con su amistad] y al marcharse de allí llamado por don [Manuel] García Morente me dejó encargado de su cátedra en contra de mi voluntad, pues yo no me atrevía a dar las clases en el nivel que [él] las daba. En fin, sobre todo en los años centrales de mi vida, cuando estaba en Madrid de profesor [del Instituto “Ramiro de Maeztu”] tenía por la mañana cuatro horas de clase, dos en el instituto, otras en la universidad (“teoría del conocimiento”), otras en la Escuela de Ingenieros de Caminos y en la Escuela de Ayudante de Obras Públicas por la mañana, salía rendido; por la tarde otras cuatro horas en el Consejo [Superior] de Investigaciones Científicas dirigiendo a los becarios y dirigiendo la Revista de Filosofía y atendiendo a las propias investigaciones; pero realmente ¿y

cuándo leía?, ¿cuándo me preparaba las clases?. Tenía que hacer números, desde las diez de la noche hasta las dos de la mañana [...] He trabajado mucho, hasta catorce horas diarias, pero ahora ya no es posible ; la mayor parte de los profesionales al llegar la jubilación a los setenta años tienen ganas de dejar el trabajo, y muchos se dedican a no hacer nada, o a jugar al julepe o a ver la televisión; [pero eso] es un gran engaño, es como si uno se sentase y le dijese a la muerte: “puedes venir a buscarme, no tengo que hacer nada en la vida”; pero yo no, yo seguí y aunque me jubilé oficialmente me contrató el Centro de Estudios Universitarios (CEU) y estuve dando dos clases diarias hasta los 86 años cumplidos (era el año 88) y cuando me retiré y les dije que me iba ya, [no fue porque me cansara de dar clase ni porque los alumnos se cansasen de mi, pues tengo cartas de ellos en que me echan de menos, sino porque tenía que dedicarme a otras cosas, y esto era publicar algunos libros que me pedían], seis libros que he publicado desde el año 90 hasta hoy y así hasta última hor[a] hacer lo que Dios diga. [Porque] ahora yo tengo interiormente dos tendencias; por una parte hay algo que me dice: “mientras se vive hay que hacer algo porque vivir es trabajar y hay que hacer alguna cosa”, pero por otra me dice: “me parece que ya no es posible, porque la imaginación disminuye, la memoria se acaba y las demás facultades palidecen”. Y entoces no me queda más que vivir en ese ancho horizonte que se extiende entre mi alma y Dios y me parece que es hora de decirle al Señor, como le decían los discípulos de Emaús cuando llegaban a su destino: “quédate Señor con nosotros porque atardece”. Y yo le digo: “Señor quédate conmigo y acompáñame porque anochece en mi corazón”.

Estas últimas palabras quedaron como flotando en la atmósfera de la sala ante el estremecimiento de todo el numeroso público asistente, que rompió enseguida la emoción del instante con una salva de aplausos de más de cinco minutos.

Tras la entrega de un libro-homenaje redactado por sus discípulos y amigos, el alcalde D. Antonio Borraz clausuró el acto celebrándose, a continuación, una comida que estuvo muy concurrida.

Cien años de una vida ejemplar y plena de sentido. Gracias, padre Mindán.